

LA PATRIOTICA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA TARDE.

DIRECTOR, D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO I.

Jueves 16 de Noviembre de 1871.

NÚM. 2.

CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SÁGASTA.

Boletín de la sesión celebrada el día 15 de Noviembre de 1871.

Abierta á las dos en punto, y leída el acta del anterior día.

El Sr. VILLOSOLA: En la última hora de la discusión de ayer pedí la palabra por considerarme aludido en las que pronunció el Sr. Ayala.

En el acta no consta que hiciera esta petición, y ruego al señor presidente que me conceda la palabra con ese objeto.

El Sr. PRESIDENTE: Así lo hará si llegase ese caso. Sin más fue aprobada el acta en votación nominal por los 77 señores diputados.

El Sr. CORCHADO: He pedido la palabra para dar cuenta de un documento que ofrecí ayer leer, documento grave, como tienen que ser todos los que revisten un carácter inhumano, injusto é impolítico.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. ha pedido la palabra para leer un documento, y no se lo que lea.

El Sr. CORCHADO: Dice así el documento en cuestión.

Gobierno superior civil de la Isla de Puerto Rico. Circular núm. 5. Durante mi corta permanencia al frente del gobierno de esta isla, he llegado á mis manos diversos anónimos denunciando faltas por parte de algunas autoridades locales ó por vecinos de los pueblos, y como no es posible tomar en consideración los hechos que se relacionan en tales anónimos, que merecen cuando menos la mayor indiferencia, y quedan destruidos en el mismo acto de recibirlas, he resuelto hacer presente en lo sucesivo las personas que tengan motivo fundado de quejas, bien procedan de abusos de sus respectivas autoridades locales ó cualquiera otra falta censurable que adviertan, pueden dirigirse bajo su firma á mi autoridad superior, seguros del secreto que se guardará en semejantes casos; recomiendo con tal motivo á los señores corregidores y alcaldes den á esta disposición la publicidad correspondiente, para lo cual sacarán copias de ella, que serán fijadas en los parajes más públicos de los territorios que les están encomendados, con el fin de que llegue á conocimiento de todos los habitantes de esta isla. Puerto Rico 15 de Octubre de 1871.—Gómez.—Señores corregidores y alcaldes de los pueblos de esta provincia.

El señor ministro de ULTIMAR: Debo repetir lo que manifesté ayer, que no tenía noticia oficial de ese documento. De todos modos, me cumple defender aquí la honra y dignidad del capitán general de Puerto Rico, persona que ha prestado grandes servicios á la patria y que es un cumplido exacto y fiel de las instrucciones dadas por el Gobierno. Me considero en este deber, con tanto más motivo, cuanto que las palabras del Sr. Corchado pudieran amenazar en algo la justa reputación de que goza esa autoridad. No tengo inconveniente en entrar de lleno en esta cuestión, como en cualquiera otra, siempre que vengan por la vía legislativa, pero no de un modo irregular. Estoy dispuesto á aceptar el debate en cualquier terreno que se plantee.

Dicho esto, repito, que al dejar sobre la mesa las instrucciones que se dieron á la autoridad de Puerto Rico, y si se quiere, hasta se pueden leer al Congreso.

El Sr. CORCHADO: Me voy en la precisión de rectificar porque el señor ministro me ha atribuido intención que nunca pude abrigar. Para mí el Sr. Gómez Palido es y será una persona dignísima: como autoridad la respeto; como individuo particular le aprecio; pero yo no me ocupo aquí de personas, sino de hechos, de la circular que he tenido la honra de leer, y que como han podido observar los señores diputados, reviste el carácter que yo le he atribuido.

Por lo demás, debo manifestar que no me propongo entrar de soslayo en esta cuestión, y que los diputados de Puerto Rico dan desde luego su voto para que se traigan aquí todos los documentos relativos á Ultimear.

El señor ministro de ULTIMAR: No ha sido un reto el que yo he hecho á S. S., limitándome sólo á manifestar que estoy dispuesto á admitir el debate en el terreno en que se coloque.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Quisiera dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernación, pero como no está presente, desearía que la mesa me reservase la palabra para cuando se encuentre en su banco.

El Sr. PRESIDENTE: Lo haré con mucho gusto. Se da cuenta de la siguiente proposición:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ve con vivo disgusto que aun continuando en las provincias Vascongadas las escandalosas infracciones forales y constitucionales, principalmente en lo que se refiere á la diputación general de Vizcaya y ayuntamiento de Guipúzcoa, cometidas por los agentes del Gobierno antes y después del ilegal estado de guerra, á que quedaron sujetas dichas provincias, y que continúan á pesar del levantamiento del estado de guerra y de las sentencias absolutivas de los tribunales de justicia.»

Palacio del Congreso 13 de Noviembre de 1871.—Cándido Nocedal.—José Luis de Antuña.—Benigno de Rezusta.—Antonio Juan de Villadola.—Alejo Ortiz de Salcedo.—Lorenzo de Arrieta Mascarúa.—Ramón Novia de Zaldívar.

En su apoyo dijo:

El Sr. VILLOSOLA: Nuevamente levanto la voz en favor de las Provincias Vascongadas, y lo hago en nombre de todos sus representantes, para pedir al Gobierno, que debe ser fiel cumplidor de las leyes, plena y cumplida justicia, reparando las ilegalidades sin número que se están cometiendo en aquellas provincias desde 1865, y especialmente desde 1870.

Hijos nosotros de un país en que impera la ley, no podemos menos de pedir, al ver que esta se viola, que se devuelva á aquélla su vida que apetece. Las Provincias Vascongadas están viviendo fuera de la ley.

Dicho esto, entro en el corazón del asunto, rectificando errores y hechos desfigurados respecto de los sentimientos de las Provincias Vascongadas. Todos recordáis en qué circunstancias se realizó el suceso militar de Cádiz. Doña Isabel de Borbón se encontraba en las Provincias Vascongadas; al movimiento de Cádiz respondieron algunos pueblos, no muchos.

¿Qué hicieron las provincias Vascongadas? Responder á lo que de ellas exigía su dignidad. Responder á todo lo que la desgracia tenía derecho á reclamarlas. Así es que doña Isabel de Borbón, al despedirse en Irún de los diputados forales, dijo: «Ahí quedan los únicos caballeros que hay en España.» Esas provincias, cuyos fueros se han venido holando por sistema, y que en aquella situación podían considerarse en el caso de defender el trono que allí se había amparado, se mantuvieron, sin embargo, tranquilas, esperando los acontecimientos; no quisieron oponer la guerra civil, las diputaciones forales se constituyeron en junta de gobierno, y tuvieron al país en tranquilidad, sin que hubiese nada, absolutamente nada.

Se constituyó el Gobierno provisional, se hallaba en grandes apuros pecuniarios; se abrió una suscripción nacional, y los vascongados figuran en esa lista por seis millones de reales.

Coincidió con la sublevación de Cádiz la insurrección de Cuba, que exigía también sacrificios. ¿Quiénes fueron los primeros que organizaron un tercio que se encuentra en aquella isla, y que tanto contribuyó á animar el espíritu de sus habitantes? Los vascongados.

Seguía la cuestión de Cuba en malas condiciones, fueron necesarios refuerzos, y las provincias Vascongadas se apresuraron también á darlos. Esto hasta 1870.

Quiero decir el señor ministro de la Gobernación cuál fue la conducta del Gobierno en frente de la observada por las provincias Vascongadas? A poco de la revolución se hicieron unas elecciones de ayuntamientos que se anulaban, mandando que se repitiesen con arreglo á la ley actual. ¿A qué título se hacía esto? Pues qué, ¿las leyes que hacen, ¿pueden anular á las de aquellos pueblos en lo que se refiere á su esencia altamente democrática? So mandaron realizar las elecciones por sufragio universal; ¿por qué son los ayuntamientos en Vizcaya? Esto produjo alguna excitación en las provincias, porque se comprendió el peligro que pudiera haber para los fueros; vinieron con este objeto comisiones que nada consiguieron, teniendo que pasar por lo que el Gobierno quería.

Habia otra cuestión hacia tiempo planteada, que nadie se había atrevido á resolver y que el Gobierno provisional

resolvió sin oír á nadie: me refiero á la de la anexión á Bilbao de las ante-iglesias de Abando y Begoña. Se protestó contra esa anexión, pero las protestas fueron inútiles y la anexión quedó consumada.

Al derribarse el trono de doña Isabel de Borbón se abrió una especie de concurso para saber la opinión del país y resolver lo que quisiese la mayoría respecto al que debiera ocupar ese trono, y lo que siempre se había permitido antes de la revolución, era después perseguido como un delito. Buena prueba de esto son los bandos de las autoridades, de los cuales quedará eterna fama, en los que se prohibía hasta el signo tradicional de los vizcaínos, y mientras en este signo podían los diputados gritar viva Carlos VIII el que lo tenía la desgracia de decirlo iba á presidir por una medida gubernativa.

Compárese, pues, la conducta de aquellas provincias con la que con ellas han tenido los gobiernos.

Pero se dice que en las Provincias Vascongadas hubo una sublevación carlista para imponer al país lo que el país rechaza. De esto se podía hablar mucho y bueno.

Nada de extraño tendría que esto sucediera á una persona, que ejerce mando militar; se legrase á muchos conocidos por sus opiniones y los dijera. Esta situación se fue, se precisó que se caiga con el menor perjuicio posible, y para esto, pongo yo á vuestra disposición todas las fuerzas que el Gobierno me ha confiado; yo daré la señal del movimiento. Pues esto sucedió; y se levantaron las Provincias Vascongadas á pesar de eso. Se ha dicho que sí, pero yo voy á probar que no. Todos los ataques al fuero que dejó indicados, excitaron el espíritu de algunas aldeas demasiado impresionables, y esas fueron las que se alzaron; pero no las provincias de Vizcaya ni de diputación, sino unos cuantos vizcaínos de quienes no reñego por esto, y á quienes estoy dispuesto á defender, porque para eso soy hombre de partido.

Nada me ha dolido más de todo lo que he oído aquí en el año pasado, á propósito de este asunto, que lo que se ha dicho respecto de la diputación foral de Vizcaya. Cuando se verificó esto que se quiere llamar levantamiento, de los dos diputados forales, uno estaba en su casa y el otro en los baños, ejerciendo los cargos por derecho propio los segundos diputados en turno y primeros en abdicación.

Así que tuvieron noticia de la insurrección, los dos diputados se presentaron en Bilbao, y los segundos en turno, primeros de nombramiento, acudieron al gobernador y acordaron lo más conveniente para que el orden no se perturbara en la provincia. No había, pues, fundamento para que el gobernador, que reconoció su buen deseo, procediera contra ellos y menos contra la diputación en cuerpo.

¿Qué hizo, sin embargo, el gobernador? Suspender sin explicación alguna á los diputados, y formar por sí y ante sí un nuevo regimiento general, y aunque se le protesta contra esto, á la hora presente no hay más diputación foral que la nombrada por el gobernador á su capricho.

Todas las causas se examinaron escrupulosamente á fin de sacar de ellas todo el partido posible contra esos diputados, que en efecto estaban en la cárcel y depuestos, porque se había empezado por imponerles castigo antes de saber si eran criminales, y esto, repito, en virtud de causas formadas ilegalmente, por consejos de guerra. Y qué resultado de esa ilegalidad que duró siete meses? Que por el descaldo de guerra se pidió el sobreseimiento, y el capitán general, ante ese dictamen fiscal, se inhibió el conocimiento de la causa y la pasó á los tribunales ordinarios.

Así, pasando la causa por todos esos trámites, trascurrieron meses y meses hasta que el Tribunal Supremo tuvo cartas en el asunto y pudieron salir á la calle aquellos diputados, gracias á las razones expuestas en su favor por el Sr. Nocedal.

¿Había derecho para que se dijese aquí que estaban acusados los señores caballeros de paz, y para que se les diese la diputación que hoy existe y que es el escudo de los fueros de Vizcaya? Hay atenuación en la conducta del Gobierno, que todavía mantiene ese estado anormal teniendo á una provincia á los pies de unos hombres que no tienen derecho á ocupar los puestos que ocupan ni por sufragio universal, ni por fuero?

La proposición se refiere también á los Ayuntamientos de Guipúzcoa, y mi compañero el Sr. Rezusta repetirá lo que ya he dicho en esta ocasión acerca de este punto, si le parece conveniente; yo me limito á decir que las mismas arbitrariedades se han cometido en Vizcaya que en Guipúzcoa, y espero que el señor ministro de la Gobernación condenará en que aquella es una situación violenta que no puede sostenerse, y declarará que está dispuesto á restablecer la legalidad de la ley general de la nación y del fuero.

Voy á terminar con una indicación. En las provincias Vascongadas creo que libertad supeera como en ninguna parte, porque como decía el inolvidable Donoso Cortés, el tatarismo religioso está allí muy alto.

Yo suplico á todos que no hagan que el tatarismo religioso descienda; porque si esto sucede, las provincias Vascongadas formarían el pueblo más feroz y más ingobernable. ¡No vea yo ni vean mis hijos el triste día en que desapareciera ese oasis de orden y de dicha que existe en la haza de la tierra perturbada con tanta guerra y tanta desolación!

El señor ministro de la Gobernación: No le falta la fe al Gobierno en medio de los trabajos que le rodean, sino que la proposición del Sr. Villósola se cruzase en el debate solemne que existe sobre la vida del mismo Gobierno.

Las cuestiones que encierra la proposición han sido examinadas ya por el Gobierno, si no desde este sitio, oficialmente sí; y por tanto, lo que el Gobierno diga ahora no debe sorprender á nadie.

Tiene razón el Sr. Villósola. Hace días que yo declaré á S. S. como he declarado siempre, que el Gobierno está dispuesto á vivir con la ley ó á caer con ella, porque este es su deber y su interés. El Gobierno de S. S. no olvida las circunstancias en que vino, y la misión patriótica que tenía que cumplir, y por ambas razones tiene que vivir con la ley ó caer con la ley.

Sobre las dos cuestiones que comprende la proposición, tengo que decir lo que el Gobierno ha hecho.

A los pocos días de entrar en el ministerio, se me presentó una comisión de diputados vascongados, á fin de que se repusiera á los Ayuntamientos que, sometidos á los tribunales, habían sido abusados ó sobreseídos sus causas, y yo les contesté que en el momento en que esos documentos vinieran al expediente, el Gobierno de S. S. se comprometía en reponer esos Ayuntamientos. Con objeto de que esto pudiera verificarse, pedí informes al gobernador de Guipúzcoa, el cual me contestó que no tenía los documentos justificativos de aquellas aboliciones y de aquellos sobreseimientos.

En vista de esta contestación, los diputados me dijeron que esos testimonios podía el Gobierno pedirlos de oficio, ó que ellos podrían traerlos, y el ministro de la Gobernación les dijo que hicieran lo que les pareciera más conveniente, á fin de abreviar el mayor tiempo posible. Con efecto, esos documentos han venido hace seis ó siete días, y el Sr. Villósola comprende que debiendo fundarse el decreto de reposición en lo que resultara de esos testimonios, era preciso que vinieran todos, ó bien para dar un decreto general, ó bien uno particular para cada Ayuntamiento.

Cuestión del señor de Vizcaya. También hace tiempo que se me presentó una comisión á conferenciar sobre este asunto; y como allí no se trataba del cumplimiento de una sentencia judicial, sino de reformar una medida gubernativa, hubo que entrar en la historia de lo ocurrido. Era una cuestión, por tanto, más grave que la de Guipúzcoa; y yo dije que la consideraba de importancia bastante para llevarla al Consejo de ministros; y no debía esto parecer mal, cuando á los pocos días se presentó por los diputados de Vizcaya una exposición al señor presidente del Consejo de ministros, la cual se pasó al ministro de la Gobernación, y este dispuso la formación del expediente para llevarle al Consejo de ministros, que era el que tenía que resolver la cuestión. Pero los diputados querían que se resolviera en minutos, y el Gobierno les contestó que se ocuparía del asunto el domingo anterior.

El ministro de la Gobernación creía aquel día, y lo creo yo desde el principio, que si algunos diputados forales de Vizcaya habían sido procesados, esto no era razón para que desapareciera el señor de Vizcaya.

Yo suplico al Sr. Villósola que si se levanta á rectificar, diga si es ó no cierto que lo estoy diciendo suceda hace ya bastantes días, porque me interesa mucho dejar consignado ese hecho.

El Consejo de ministros, á quien hubo de manifestar cuáles eran mis opiniones personales, comenzó á deliberar el domingo, y el ministro de la Gobernación tuvo la

satisfacción de que sus compañeros admitían sus puntos de vista.

Los de vista: que sus compañeros admitían sus puntos de vista; en.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que se encuentra el Gobierno de S. S. comprende que esa situación impone al Gobierno de S. S. la necesidad de que esa situación se limite hoy á un género de concisión, y manera de ver en estas cuestiones variará en un epílogo.

El Sr. VILLOSOLA: Ante la situación que sobreviene la situación en que

conspiración permanente contra sus ideas y sus personas. Me dirigía también a los conservadores, y les decía que debían dedicarse a buscar adhesiones y apoyo para la monarquía en las huestes republicanas. Ahora bien; yo no sé, ni quiero saber si ha habido o no esos supuestos pactos entre los republicanos y el partido radical, ¿entre los republicanos y el Sr. Ruiz Zorrilla, que es la fórmula condensada y, digámoslo así, dictatorial de todo el radicalismo. Yo no sé, ni quiero saber, si han perdonado multas, si se han repuesto ayuntamientos federales con desprecio del principio de autoridad, si se han repartido armas a los republicanos cuando la república francesa desarma su Guardia nacional.

Y debo protestar que no por decir esto soy yo enemigo de los voluntarios, y sobre todo de los voluntarios de Madrid, de los que no diré nunca lo que aquí dijo una noche el Sr. Ruiz Zorrilla, y los cuales me inspiran tanto más respeto y tanta admiración, cuanto que hay militares, y militares de ciertas graduaciones, que asisten a las reuniones, y que con su conducta provocan acuerdos, como los que el Congreso conoce, del cuerpo más respetable para un militar, del tribunal Supremo de Guerra y Marina.

El Sr. PRESIDENTE: Si S. S. piensa extenderse un poco más, Sr. Navarro, habrá necesidad de suspender la discusión, porque ha llegado la hora de reglamento.

El Sr. NAVARRO y RODRIGO: Aun tengo que ser bastante largo, señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: En ese caso se suspende esta discusión, y se suspende también la sesión, que continuará a las nueve de la noche.

Eran las seis.

SESION DE LA NOCHE.

Abierta a las nueve, se reanuda la discusión sobre el contrato del Banco de París.

El Sr. SILVELA consumió el primer turno en contra del dictamen de la comisión, presentando la cuestión en fórmulas forenses, y reduciéndola a dos puntos de hecho y dos de derecho. En el primer punto dijo: «Primero, que era inconstitucional que las Cortes habieran autorizado y consentido al Sr. Figuerola la realización del contrato con el Banco de París. Segundo, que era del mismo modo inconstitucional que éste se hubiera realizado de una manera perfectamente distinta de la indicada por las Cortes.

Viniendo a los puntos de derecho, el orador consideró el referido contrato como de mandato, y como el mandante no queda obligado en un contrato distinto del que mandó, claro es que el contrato por el Sr. Figuerola con el Banco de París no tiene eficacia.

Entrando en la demostración de los hechos sentados dijo: que las Cortes concedieron al Sr. Figuerola un mandato especial para enajenación de bonos en firme, en una sola operación, y al precio que quisiera. ¿Y cómo lo cumplió...?

Infringiendo desde luego el art. 1.º de la ley de 14 de agosto, lo que se vé a la simple vista, y resolvió legalmente, verificando otra porción de ellos, a la ciudad de Lérida, respecto a la ley de creación de bonos. Si, pues, estas autorizaciones y a la de la caja de amortización del vicio de nutrasgones eran evidentes, ¿ser mas natural, sobre todo, la que envuelven, no veros.

El orador reconoció que en alguna de las categorías men la comisión del derecho civil, porque, según aquella, de los nomina el Banco de París es un engendro jurídico, contratable. Pero S. S. procuró buscar su similar dicio, fundado; y remontrándose al nacimiento de este contrato, citó la doctrina del jurisconsulto Paulo, reproducida por la ley de Partida, «si a más locare, (el mandante) non debe valer lo que faciere», y confirmada por una sentencia del Supremo «el mandante puede o no aprobar lo hecho», para venir a concluir que, según nuestra legislación, no queda obligado el mandante cuando el mandatario obra con extralimitación de facultades.

Terminado este razonamiento, el orador dio por demostrada la nulidad del contrato con el Banco de París, y presentó una segunda cuestión, la de competencia para declarar la nulidad. S. S. entró con este motivo en la teoría de los poderes públicos, y apoyado en la doctrina parlamentaria de Stuart Mill, sostuvo que el Parlamento o las Cortes con el rey, no legislaban solamente, sino que tenían una como especie de autoridad suprema en determinados momentos en que los intereses del país parecieran comprometidos. Después de esto juzgó que solo las Cortes podían declarar la nulidad, y que implícitamente habían reconocido su competencia al acordar la suspensión del contrato. Invoqué además la práctica seguida, y concluyó recordando un célebre empréstito del tiempo de Torero, Galiano y otros, cuya nulidad fué declarada en Cortes.

El Sr. García Gómez, de la comisión, se levantó a defender el dictamen. S. S. reprodujo los argumentos del preámbulo, y fundándose en el principio de equidad y en consideraciones atendibles, unas relativas al crédito del Estado, otras a la conveniencia de que la nación española dé a propios y extraños el insigne ejemplo de buena fe, empezando por respetar hasta los contratos que en rigor de derecho carecen de validez, sostuvo la necesidad de considerar el negocio en el terreno de una rescisión convencional. El orador negó además que el contrato objeto de la discusión fuera de mandato ni de factor con relación al derecho mercantil, y a lo mas, no hallando entre los nombrados, creyó que era un caso-contrato del grupo *day para que des del derecho romano*. En este razonamiento el orador tuvo que interrumpir su discurso, porque había llegado la hora reglamentaria de terminar la sesión. Eran las doce.

LA TERTULIA.

MADRID 16 DE NOVIEMBRE DE 1871.

PRIMER ANIVERSARIO.

Hoy es el primer aniversario de aquel acto solemne en que las Cortes soberanas, legítima representación del país, proclamaron con su voto rey de España a D. Amadeo I, que vino a cerrar el período constituyente coronando la obra de la revolución y asegurando para siempre el edificio de las nuevas instituciones.

Nueva y justificada razón tenemos en este día para consagrar un recuerdo respetuoso a la memoria del ilustre marqués de los Castillejos, a cuya poderosa iniciativa se debe indudablemente el apoyo que el gran partido progresista democrático, de que era jefe, prestó en aquella ocasión y viene prestando a la dinastía proclamada, baluarte firmísimo de las libertades públicas que forman nuestra doctrina y constituyen los principios y aspiraciones del radicalismo constitucional.

Cumplido este recuerdo, deber nuestro es hacer hoy sinceros votos por la nueva dinastía que ocupa el trono de España, dirigiendo un cariñoso saludo a la augusta persona del monarca D. Amadeo I, cuya existencia y cuyo brazo sabemos perfectamente todos los hombres del partido progresista democrático que pertenecen a su nueva patria y para la defensa de nuestras libertades y de los derechos conquistados por la revolución de Setiembre.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Poco, muy poco, adelantó ayer el debate pendiente sobre la proposición de censura al ministerio.

El Sr. Navarro y Rodrigo, autor de la proposición de no le ha lugar a deliberar, entretuvo a la Cámara largo rato con un discurso que, no por ser estudiado y dicho con todo el énfasis de una oratoria hueca y campanuda, logró captivar la atención de los oyentes.

Es el Sr. Navarro un joven que presume de sabio y estudioso, y que en pasados tiempos alcanzó una regular reputación como escritor político. Animado por el éxito de sus empresas,

pasó del periodismo al Parlamento, y allí, de tarde en tarde, cuando sus estudios, que dan por fruto la publicación de alguno que otro libro o artículo para las revistas ilustradas solo permiten, lleva a la tribuna del Congreso lo que la elaboración de sus ideas le ha permitido atesorar. Fortalecido de este modo, y dotado de aspiraciones que el Parlamento le ha demostrado en mas de una ocasión ser superiores a sus dotes tribunicias, no vacila en lanzarse a las mas atrevidas empresas, incluidas las de medir sus armas con los primeros oradores de nuestra Cámara popular. Recordamos perfectamente el día en que siendo jefe de la minoría progresista el Sr. D. Salustiano de Olózaga, manifestó la pretensión, no solo de rebatir uno de los magistrales discursos de aquel eminente orador, sino de haberle obligado a batirse en retirada; y recordamos también la manera dura y merecida con que la Cámara toda, por un movimiento unánime y espontáneo, hizo comprender al inesperto, pero atrevido joven, cuán lejos se había dejado llevar por la idea de un amor propio tan exagerado, que si no era la mas admaria prueba de los excesos a que le espone, no sabemos cómo calificarle extraño.

Con tales antecedentes, no haya querido para nadie que el Sr. Navarro debate hoy terciar en el importante mundo político, y aun absorbe la atencionalmente proposición de resolverlo conuiberar. Tomada en consideración la proposición de censura, era lo procedente que se abriera discusión sobre ella; otra da, y esto es lo que el Sr. Navarro ha hecho, era tratar de revocar el acuerdo de la Cámara, entorpeciendo el curso del debate y provocar una votación en que el antiguo redactor de *La Epoca* había de obligar a sus nuevos amigos a votar contra su primer resolución. Pero, como decíamos, el Sr. Navarro tenía el propósito de llevar el apoyo de su palabra a la causa que el ministerio representa, demostrando, al menos en su propia opinión, que se considera suficiente para terciar con los jefes de las fracciones de la Cámara, y la proposición, aunque tardía e irregular, fué presentada. Cómo ha sido defendida por S. S., no necesitamos decirlo; basta leer el extracto, en su lugar correspondiente inserto.

El Sr. Navarro y Rodrigo, mas que la apología del ministerio actual que no se atrevió a hacer, por superior a toda fuerza humana, encaminó su discurso a dirigir ataque sobre ataque al partido radical. En opinión del diputado fronterizo, el ministerio presidido por el señor Ruiz Zorrilla no hizo nada útil y beneficioso para el país: sus propósitos eran lo mas perturbador y pernicioso que imaginarse puede: el país era indiferente si no hostil a su política; ni el éxito asombroso del empréstito decía cosa ninguna, ni las manifestaciones de la opinión significaban lo mas mínimo; ni había derecho en nadie a proclamar la moralidad como base de la administración pública, ni finalmente podía seguirse otra política que esa que se ha dado en llamar conservadora, y que no sabemos todavía si es la que el ministerio Candau ha venido a practicar, o alguna otra de que el señor Navarro debe tener mas exacta noticia.

No extrañaba, sino asombro, nos causaban en boca del autor del artículo de la *Revista de España*, en que se apellidaba a nuestro distinguido amigo D. Manuel Ruiz Zorrilla el Casimiro Perrier de nuestra revolución, aquellos ataques embozados y por extremo injustos, con que se trataba de mortificarle. El improvisado Catón del fronterismo no tenía derecho, como nadie tiene, a hablar de cosas y personas que están fuera del alcance de toda clase de epigramas y retenciones: la bandera de la moralidad está tan alta y tan enhiesta; es tan fuerte y vigorosa la mano que la sostiene, que todas las palabras del Sr. Navarro no bastarán a hacerla doblar un solo pliegue; quien un día, no muy lejano, se espresaba en el sentido que dejamos dicho; quien solo hallaba, hace es easamente un año, en el Sr. Zorrilla el salvador de la obra revolucionaria, no tiene grande autoridad para dirigir ningún género de ataques al mismo hombre que hoy combate: verdad es que quien escribía el libro titulado *Iturbide* para zaherir al general Prim y después acariciaba, según cuentan las gentes, el deseo de recibir una cartera de manos del mismo general, puede hacer todo lo que le plazca sin temor de causar el más ligero asombro.

Pero dejemos esto, que este artículo va adquiriendo mayores proporciones de las que nos propinamos, y digamos algo respecto de la parte principal del discurso de S. S. No tenemos para qué rebatir uno por uno todos los cargos dirigidos por el Sr. Navarro al partido radical; el país sabe muy bien a qué atenerse respecto de los extremos de su discurso: solo nos fijaremos en aquella parte en que, elevándose S. S. a las regiones del dogmatismo político y de la historia de las modernas monarquías constitucionales, señalaba como condición necesaria para el afianzamiento de la fundada hace hoy un año por las Cortes Constituyentes, la práctica de la política conservadora; esto es, el imperio en las regiones del poder de los hombres que se ufanan con el título de conservadores. Grande alucinación padecen el Sr. Navarro y los que como él piensan y hablan. Si ha habido partidos fatales para las monarquías, no han sido los radicales, sino los conservadores: ellos fueron los que con su política reaccionaria y resistente promovieron la caída de la dinastía de los Stuardos; ellos los que condujeron a tan terrible catástrofe a Luis XVI; ellos los que derribaron a Luis XVIII primero, después a Luis Felipe; ellos por fin, los que precipitaron a Isabel II en el ca-

mino donde halló su perdición. Y no nos arguyan los conservadores con el Sr. Navarro, que los partidos llamados tales nos ofrecen ejemplos como el del afianzamiento de la dinastía de Guillermo III de Inglaterra, cuya conducta respecto al partido radical inglés se quería presentar como modelo no sabemos dónde. El señor Navarro debería saber que los radicales que concurrieron a la revolución de 1688 no fueron a ella con ánimo de asentar en el trono de Inglaterra como rey al Statader; los radicales querían solo hacerle regente hasta la edad de su hijo, heredero de la corona II; Inglaterra, después del desastre de los conservadores, lo elevaron al trono Guillermo busó vadores, y como era pómás partidos no habian ellos el apoyo o si no a medias.

Véase, y en su larga peroración, tiene el Sr. Navarro que S. S. supone.

fundámosle concluir hoy su discurso, rogándole únicamente que sea breve.

FALSOS RUMORES.

Toda la audacia, toda la fuerza inventiva de que los adversarios del partido radical están dando tan evidentes pruebas estos días, quedaron ayer reducidas en breves momentos a su verdadero valor, el valor negativo de todo aquello que, aparentando ser un hecho grave e importante, no es mas que una simple y torpe calumnia.

Los hombres cuya política puede estereotiparse en una sola palabra, la intriga; los hombres cuyo norte constante ha sido, por espacio de treinta años, la conspiración permanente contra todo aquello que se ha opuesto a su sed de mando y dominación, se habían dado la consigna de extender el rumor insidioso de que el partido progresista democrático conspiraba con objeto de alcanzar por medio de las armas el triunfo que, sin necesidad de ellas, ha de obtener seguramente. En todos los círculos, en todas las esferas altas y bajas, en sueltos y artículos de periódicos, la espresada invención ha logrado por un momento hacerse plaza; tanta ha sido la energía, la perseverancia y la fecundidad de sus sostenedores; pero afortunadamente, y como dejamos indicado, solo han sido necesarios algunos momentos de pública discusión para que los mismos que han dado pábulo a esas invenciones, reconocidamente falsas, hayan tenido que enmudecer.

El digno jefe del partido progresista democrático tenía el deber de deshacer la intriga tan torpemente urdida, y lo hizo ayer tarde, preguntando al Gobierno si abrigaba el temor de que el orden pudiera ser turbado, si tenía noticia de que algún individuo del partido progresista democrático, dentro o fuera de Madrid, hubiese dado motivo con algún acto directo o indirecto a tales suposiciones, y finalmente, si había concebido siquiera la sospecha de que el indicado partido, como colectividad, hubiera podido dar motivo a tales suposiciones.

Tardó anduvo el Sr. Candau en dar las explicaciones categóricas y terminantes que la rectitud de propósitos, la lealtad de conducta y la legalidad de los actos del partido progresista exigían, como si al señor ministro de la Gobernación le hubiera causado pena contribuir al esclarecimiento de la verdad. Mas al fin tuvo que hacerlo, vista la energía con que lo reclamaba el Sr. Ruiz Zorrilla, declarando que no solo no tenía noticia de que ningún individuo del partido progresista hubiese dado motivo con sus actos, directa ni indirectamente, a creer que este partido conspiraba para turbar el orden o coartar el libre ejercicio de las prerrogativas de los poderes fundamentales del Estado, sino que si alguno, apellidándose progresista cometiese un acto de esta naturaleza, no merecería el nombre de tal, antes por el contrario, sería menester buscar su filiación entre los enemigos del orden de cosas existente.

Tal declaración no podía menos de satisfacer los deseos de nuestros amigos. Para los hombres imparciales y rectos no era rigurosamente necesaria una declaración como la que ayer tuvo que hacer el Sr. Candau: ellos saben muy bien que los partidos populares y parlamentarios, los que fían el triunfo de sus ideas a la fuerza de la opinión y a su propio valer dentro de la representación nacional, no necesitan para nada de otros medios que los que la legalidad establece y santifica; pero para los espíritus débiles e impresionables, para los que por malicia o por otro móvil cualquiera se complacen en propagar o acoger suposiciones calumniosas como las de que se trata, la declaración susodicha tiene un valor no escaso.

Conste, pues, que el partido progresista democrático no piensa ni ha pensado en proceder a acto alguno que pueda turbar el orden público o atentar contra las prerrogativas de los grandes poderes del Estado. Quédese eso para aquellos que sin apoyo en el país, sin otros medios para conseguir la dirección de los negocios públicos que la intriga o la conspiración; tienen que resignarse a contar solo con ellos para imponerse a la opinión y al país.

Y no decimos mas, porque no es necesario.

IMPUESTO SOBRE LA RENTA EXTERIOR.

Es indudable que el impuesto de 12 por 100 sobre la renta interior propuesto por el Sr. Ruiz Gómez, no obedecía a ningún principio económico, y solo se explicaba por su autor como una necesidad de momento para presentar niveles los presupuestos; pero también lo es que la reforma del Sr. Angulo elevándolo a 18 por 100, y haciéndolo estensivo a la renta exterior

es impolítica, sería ilegal, y decretase, no se realizara nuestra deuda este.

No es de un solo o de un solo, sino de un solo, y sin ir mas rior; procede de la última emisión, allá basta con el Gobierno o por escaso bien por a: comisionados en Londres y Amde cel: ha publicado libre de impuesto.

Los actos sagrados que hacen ilegal el impuesto, sin que preceda una bancarota declarada, o una quita propuesta por el deudor y aceptada por el acreedor.—Necesario es ser francos: en el estado de nuestra Hacienda, por mas que, con grandes sacrificios, resulten nivelados los presupuestos, entran en el capítulo de ingresos para llegar a este resultado recursos anormales; prueba de que hemos de necesitar otros arbitrarios que solo podemos obtener de nuestro crédito en el exterior.

Si los tenedores extranjeros protestan y esperan, en la primera operación de crédito el mismo jefe de Hacienda o su sucesor hará justicia a sus reclamaciones.

El impuesto sobre la renta interior es indispensable: en el abandono de nuestra riqueza viene a representar el producto de la venta una fuerza superior a la mitad de los contribuyentes del país; pero no debe ser ligera ni inconsciente la forma ni la esencia del impuesto: preciso es para que sea equitativo que preceda la unificación de todas nuestras deudas, y consolidadas, gravarlas tanto en concepto de ingreso al Estado, cuanto de amortización, fijándole una consideración definitiva. ¿Dónde está la ley que exceptúe de gravámenes una de otra de nuestras deudas? ¿Cuál se ha creado stjetándola a impuesto futuro?

Si no precede la conversión, perjudicaremos los únicos valores cotizables admitidos a contratación en el extranjero, haciendo disfrutar de su impuesto a las demás que, sin tener mejor origen, nada representan proporcionalmente en el crédito general del Estado.

Al realizar la conversión el jefe de la Hacienda, debería fijar una consideración definitiva a nuestra deuda, pudiendo proveer a los déficits futuros, hasta estar cierto de la nivelación real de nuestros presupuestos para evitar arbitrajes y operaciones lastimosas que cuestan la fortuna del país, que nada reproductivo realizan, que amenguan nuestro crédito, y que no son útiles más que para salir del momento.

La Correspondencia de España decía ayer noche que la señora duquesa de Prim, insistiendo en su antiguo propósito de vivir completamente dedicada al cuidado de sus hijos, ha tenido el sentimiento de no poder aceptar el cargo de camarera mayor honoraria de palacio, cuyo nombramiento se le había conferido como a la duquesa de la Torre.

Nada podemos decir acerca de la última parte de la noticia dada por *La Correspondencia*, pues ignoramos si a la duquesa de la Torre se la ha conferido o no el nombramiento de camarera mayor honoraria de palacio. Por lo que respecta a la ilustre viuda del malogrado marqués de los Castillejos, únicamente diremos al diario noticiero que le han informado mal, y que prestaría un especial favor a la desgraciada y virtuosa duquesa de Prim no sacando jamás su nombre a plaza.

Ayer se ha circulado en el Congreso como suplemento extraordinario a la revista *ultramarina Cuba española*, una hoja con varios documentos relativos a las cuestiones de aquella Antilla, que no tenemos para qué examinar hoy: si son auténticos, como se asegura, o apócrifos como pudiéramos suponer. Sea como quiera, nosotros estamos seguros que los que han lanzado a la publicidad estos documentos, no desconocen en su fuero interno la historia de las negociaciones entre el Gobierno de España y el de los Estados Unidos, y seguros estamos también que aplauden como nosotros, si como nosotros estiman la honra de España y desean la integridad del territorio, y como lo aplaudirá la historia en su día, los esfuerzos y la política hábil y patriótica del general Prim en cuanto se relaciona con las cuestiones de Cuba.

Forman singular contraste las palabras intencionadas y las embozadas acusaciones del Sr. Navarro y Rodrigo en el incidente sobre la pretendida venta de la isla de Cuba de que se ha hablado en el Congreso, con las declaraciones terminantes y francas del Sr. Ardanz; siendo notable que el Sr. Navarro y Rodrigo pertenece a una fracción política que se considera revolucionaria, en tanto que el Sr. Ardanz pertenece al partido conservador histórico.

«En Consejo de ministros se trató la cuestión de Cuba, ha dicho el Sr. Ardanz respondiendo a las alusiones que se le habían dirigido por causa de las graves palabras del Sr. Navarro y Rodrigo, y yo tuve la suerte de interpretar de tal manera los sentimientos del país en favor de la integridad del territorio, que el Presidente del Consejo me encomendó la redacción de las instrucciones que se habían de dar a importantes indicaciones.»

Tan terminante declaración no ha menester aclaraciones para que queden desmentidas las calumniosas palabras que, con relación al asunto de tratos sobre la venta de la isla de Cuba, fueron pronunciadas por el diputado fronterizo, sobre la memoria respetable de los muertos, y el patriotismo de los vivos.

La Epoca, no sabemos con qué fundamento, asegura que según se dice, los diputados moderados han resuelto votar en contra de la proposición de censura presentada contra el Gabinete Malcampo.

Lejos de esto *El Tiempo*, órgano del partido moderado, manifiesta y prueba que no pueden las oposiciones sin deshonrarse votar en contra de dicha proposición, que no pueden sin anularse rechazar su voto de censura contra el Gobierno actual, y por consiguiente que el partido moderado debe votar y votará en contra del ministerio que funda el mundo por compromiso.

Ya se conoce que *La Epoca* piensa en obtener ventajas de su constancia en el poder de

los progresistas-sagastinos, los cuales pueden hacer concesiones a los fronterizos que nunca obtendrían estas del partido progresista-democrático, de quien el voto de censura procede.

Dios muy oportunamente uno de nuestros colegas que entre las infamias que se emplearon contra el duque de la Victoria durante su regencia, figura la de que Espartero había vendido nuestras Américas a los insurgentes en la célebre batalla de Ayacucho, y que de la misma manera iba a vender la patria a los ingleses. No estorbó a la calumnia la demostración de que el día de aquella batalla Espartero se embarcaba en Burdeos, y los liberales fueron apellidados *ayacucho*.

Los calumniadores de entonces se parecen tanto a los de ahora...

El Sr. Helguero, gobernador de Málaga, se ha venido a Madrid, dispuesto, a lo que parece, a no volver a encargarse de su destino. ¿No podría saberse, pregunta *El Imparcial*, las causas que han obligado al Sr. Helguero a regresar a esta capital precipitadamente, cuando apenas se había hecho cargo del mando de aquella provincia?

El mismo apreciable colega evoca este recuerdo: «El periódico progresista mas autorizado y mas antiguo que había al hacerse el pronunciamiento en 1840, cayó en la red tendida por *El Herald*, y trajo con la catástrofe del 43 su propio suicidio.

Que se mire en el espejo de *El Eco del Comercio* el periódico progresista mas autorizado que había al hacerse la revolución de Setiembre.

La redacción de *El Eco del Comercio* fué atropellada poco después de quedar dueños del campo los moderados.

Debiendo tener lugar estos días las reuniones por barrios de los progresistas democráticos del distrito de Hospicio, y estando tan dividido el partido, rogamos a nuestros correligionarios acudir a aquellas reuniones para disputar el puesto a los que tratan de introducir la discordia entre los elementos liberales, con objeto de debilitar las fuerzas de estos en las próximas elecciones.

Anoche celebró una reunión el comité progresista democrático del distrito de la Universidad.

Por algunos de los concurrentes se presentó una proposición pidiendo que el partido aceptase como programa el manifiesto de 15 de Octubre, reconociendo como jefe al Sr. Ruiz Zorrilla, y precediéndose a su votación después de ampliamente discutida, resultó aprobada por 46 votos contra 10 negativos, habiéndose abstenido de votar 18 de los concurrentes.

A propósito de este hecho, debemos hacer constar que en todos los comités de Madrid reunidos hasta hoy ha sido idéntico el resultado, pues todos se han adherido al manifiesto de 15 de Octubre, declarándose adversarios y de franca oposición al Gobierno actual y a la fracción de rescalados que lo apoyan.

Después de la sesión de anteayer, el Sr. Ruiz Zorrilla recibió felicitaciones particulares del cuerpo diplomático.

Dice El Imparcial:

«En 1841 se enviaban a Cataluña emisarios que propagaban la calumnia de que los intereses de aquellas industrias provinciales iban a ser sacrificados a las exigencias de Inglaterra en la cuestión algodnora.

Ahora se envían tambien emisarios a Cataluña para es-travari el buen juicio de los catalanes; ¿quiere Dios que el maquiavélismo de ciertos ambiciosos no envíe tras de los emisarios algo de lo que envió a Valladolid en 1851?»

Los suscritores al empréstito español en las plazas extranjeras se niegan a hacer anticipos al Tesoro, habiendo manifestado que no entregarán cantidad alguna hasta que no venzan los plazos señalados al efecto. La cantidad que por este concepto deja de percibir el Tesoro en estos momentos, asciende a la suma de 150 millones de reales.

Otro correo de Nueva-York, fecha 1.º de Noviembre, acabamos de recibir, sin mas importancia que el llegado hace dos días.

Hé aquí el único telegrama que de la Habana hallamos en el *Correio*: «Habana Octubre 30.—El vapor de guerra *Zaragoza* salió hoy para Hayti.

NOTICIAS GENERALES.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Coruña 12.—Hoy a las cinco de la tarde se ha reunido el partido progresista democrático para el nombramiento de la comisión que ha de presidir la mesa para la elección por sufragio del comité provincial en los días 17, 18 y 19.

La concurrencia ha sido muy numerosa; en ella han estado representadas todas las clases de la sociedad, se han hecho protestas y enérgicas declaraciones de adhesión al manifiesto de 15 de Octubre.

El partido progresista democrático de la Coruña vive, mal que les pese a tráfingus y zurdos de voluntades, y muy pronto los hechos confirmarán en la lucha electoral cuánto es su patriotismo, su abnegación y fuerza de voluntad.

La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias sobre la reunión que han celebrado algunos hombres del partido moderado:

«En la reunión celebrada hoy en casa del señor conde de Alceda por los diputados y senadores moderados y otros hombres notables de dicho partido, se ha acordado en principio votar contra la proposición de censura al Gobierno que se debate en el Congreso, sin perjuicio de lo que pueda decidirse en vista del giro que pueda tomar la discusión.

«La reunión de los moderados hoy ha sido muy acalorada y ha habido gran disidencia, hasta el punto de que algunos hombres de los mas importantes se salieron sin votar. Por 10 votos contra 13 se acordó votar a favor del Gobierno, otros querían que se dejara en libertad a cada uno para votar con arreglo a su conciencia. Parece que algun periódico moderado protestará con su actitud de este acuerdo.

Por el nuevo arreglo de negociados del ministerio de la Guerra se ha encomendado:

Al brigadier Sr. Azcárraga, el de oficiales generales, capitanes generales y recompensas.

Al de igual clase Sr. Zorrilla, el de personal y material de ingenieros y reemplazo del ejército.

Al Sr. Cantero, guardia civil, carabineros, guardias del rey y sanidad militar.

Al Sr. Tuero, estado mayor del ejército, id. de plazas, justicia militar, personal del consejo supremo de la Guerra y juzgados, seccion de guerra y marina del consejo de Estado, monte, indultos y presidios.

Al Sr. Sagasta, administración militar, presupuestos, trasportes y bagages.

Al Sr. Lopez Donato, isla de Cuba, Puerto-Rico, Filipinas y Fernando Póo.

Al Sr. Velasco, compañías sueltas, infantería y reservas, y milicias de Canarias.

Al Sr. Acellana, asuntos generales, revistas de inspección, vestuario y equipo, inválidos y retirados.

Al Sr. Gil de Leon, incidencias de negociados sufragios, personal y material de artillería y academias militares y cadetes.

Y al Sr. Noeli, caballería, remonta, veterinaria, cruces, y vicariato general castrense.

Se cree que el diputado Sr. Balbueno consumirá el tercer turno en apoyo de la proposición de censura al Gobierno. El segundo parece que está confiado al Sr. Ramos Calderón.

Parece que en breve celebrará una nueva reunión los diputados carlistas, para tratar de arreglar sus diferencias.

Según dice un colega, hoy, aniversario de la elección de rey, irán varios diputados de los que votaron la actual dinastía a cumplimentar al rey.

El Sr. Ortiz de Zarate ha presentado al Congreso una proposición pidiendo la reposición de varios ayuntamientos de Guipúzcoa.

La junta provincial del partido republicano de Madrid publica ayer en *La Igualdad* una circular aconsejando a sus correligionarios la organización, que frecuenten las reuniones, y estrechen la buena inteligencia que debe reinar entre todos.

Dícese que uno de estos días quedará ultimado el arreglo del personal de gobiernos de provincias.

Ha sido nombrado gobernador civil de Granada, el se-

